



Padre Francisco Castañeda

**Teatro en general - Teatro de Buenos-
Ayres - Introducción a las Tres Comedias
de Da. María Retazos**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Padre Francisco Castañeda

Teatro en general - Teatro de Buenos-Ayres - Introducción a las Tres Comedias de Da. María Retazos

Teatro en general

[en *Desengañador gauchipolítico*, 25-27]

Sería muy infeliz la filosofía ética, sino hubiera otro camino que el teatro para conducir a los hombres a la virtud; y la filosofía cristiana sería una facultad despreciable si consintiese que a las representaciones teatrales se transfiriesen los derechos de la cátedra evangélica: *ningún teatro hasta ahora* (dice un sabio de este siglo) *ningún teatro hasta ahora ha dado persona alguna ilustre en virtud, y muchos teatros han corrompido las costumbres de naciones enteras.*

Desengañémonos pues, y confesemos que la raíz de las pasiones solamente puede secarse con el fuego del amor divino, y este fuego solo pueden encenderlo las máximas celestiales, que suministra la religión: al influjo del teatro no se sujeta la violencia tiránica de las pasiones humanas; el teatro cuando más podrá reformar algún tanto los vicios de sociedad, domesticando el despotismo, la crueldad, la inuanidad con sus arengas, y discursos sentimentales; pero eso de ingerirse en el corazón, curar sus llagas, convertirlo en santuario, y erigirlo en altar, donde se ofrezca a la divinidad el incienso puro de la virtud no es obra de cómicos, sino de ministros que hablan de parte de Dios, exhibiendo las credenciales de su ministerio.

Los cómicos y los filósofos ni tienen misión ni comisión alguna en virtud de las cual puedan ser recibidos por oráculos; ni Dios, ni los pueblos les han confiado cosa alguna; ellos arrancados de su propio interés se visten de mil colores brindando a los pueblos, y cautivándoles la voluntad con aquellas teorías que más se acomodan al genio de las gentes, o a las costumbres del tiempo en que viven.

El teatro francés tan célebre en nuestros días debe su origen a Moliere que floreció en el reinado de Luis el grande, no hacen pues dos siglos que Francia carecía de comedias nacionales, y sin ellas lo pasó muy bien por el espacio de todos los siglos anteriores. Las comedias del presbítero D. Calderón de la Barca, las del presbítero Solís, las de D. frei Lope de Vega, las de sor Juana Inés de la Cruz, y de otros cómicos españoles eran las divertían al teatro francés, hasta que Moliere con sus comedias llenas de impiedad introdujo en Francia la comedia nacional: a Moliere sucedieron Racine, Corneille, Voltaire, y otros cómicos tan insignes en la impiedad como en el refinamiento.

La impiedad de estos cómicos fue en ellos original, pues no la derivaron ni de los griegos, ni de los romanos, ni menos de sus últimos maestros que fueron los españoles. No de los griegos, pues las comedias de estos siempre tuvieron por materia asuntos religiosos y sagrados; no de los romanos porque estos jamás representaron otras comedias, que las de los griegos de quienes fueron unos meros copistas, así como los franceses hasta Moliere lo fueron los españoles.

Pero siendo las comedias españolas tan, religiosas, y devotas ¿cómo es que Moliere, Voltaire, Laharpe, y otros cómicos se separaron tanto de sus maestros? ¿Sería acaso porque solo en la impiedad podían aventajarse a los piadosos españoles? No por cierto, pues siendo el arte cómico susceptible de mejora, no había para qué ocurrir a un arbitrio tan sacrílego como desesperado.

Yo no encuentro otra razón sino la moda, el espíritu del siglo, y el prurito de los cómicos en condescender con las pasiones humanas para dar estimación a sus producciones. Pero, ¿y si la piedad se pierde, y si la irreligión cunde por todos los órdenes de la república? Eso a nosotros no nos importa, dicen los cómicos. Nosotros somos venales, nosotros tratamos de pane lucrando, y a buen seguro que ganemos el pan con desengaños; a los curas, y a los sacerdotes los mantiene el público para esos por menores, y nosotros no queremos meter la hoz en mies ajena, porque según está el mundo pereceríamos de hambre, si nos presentásemos en el teatro con máximas evangélicas y con discursos que aún de muy lejos hudiesen a *tolerancia*.

Teatro de Buenos-Ayres

[en El Desengañador Gauchipolítico, 27-29]

El teatro de Buenos-Ayres es émulo de la patria en sus progresos, en efecto hemos notado que progresa, y avanza en razón directa de nuestro sistema político; quiero decir, que se ha ido corrompiendo a proporción, que nos hemos ido alejando de la verdadera virtud castellana que era nuestra virtud nacional, y formaba nuestro verdadero apreciable, y celebrado carácter: nuestra revolución fue sin duda la más sensata, la más honrada, la más noble de cuantas revoluciones ha habido en este mundo, pues no se redujo más que a reformar nuestra administración corrompidísima, y a gobernarnos por nosotros mismos en el caso que o Fernando no volviese al trono, o no quisiese acceder a nuestras justas reclamaciones.

La revolución así concebida no contenía en sus elementos el menor odio contra los españoles, ni la menor aversión contra sus costumbres, que eran las nuestras, no contra su literatura que era la nuestra, no contra sus virtudes que eran las nuestras, ni mucho menos contra su religión que era la nuestra.

Para los demagogos, los aventureros, los psicofantas, los tinterillos, los Zoilos indecentes impregnándose en las máximas revolucionarias de tantos libros jacobinos, cuantos abortó en el pasado y presente siglo la falsa filosofía, empezaron a revestir un carácter absolutamente antiespañol; ya vistiéndose de indios para no ser ni indios, ni españoles; ya aprehendiendo el francés para ser parisienses de la noche a la mañana; o el inglés para ser misteres recién desembarcaditos de Plimouth.

Estos despreciables entes avanzaban al teatro para desde las tablas propinar al pueblo, ya el espíritu británico, ya el espíritu gálico, ya el espíritu britano-gálico, pero lo que resultó fue

lo que no podía menos de resultar, esto es una tercera entidad, o el espíritu triple gauchobritano-gálico; pero nunca el espíritu castellano, o el hispanoamericano, e iberocolombiano, que es todo nuestro honor, y forma nuestro carácter; pues por Castilla somos gente, y Castilla ha sido nuestra *gentilitia domes*.

El teatro pues, que debía ser el taller donde debían fomentarse nuestras virtudes hispanoamericanas, e íbero-colombianas, fue al contrario una verdadera Zaurda de Plutón, o el caos donde jamás se mostraron las máximas políticas reducias a sistema; ni formando escuadrón, sino dispersas, o formando grupos casuales según el soplo de este, o del otro Zoilo, que se metía a dar la voz, y dirigir el tono, sin advertir cuanto es lo que desentona el Asno.

Pero para que la *mancha con tutti* llegase hasta el último incremento, sucedió la desgracia que entró en nuestro teatro de director un dramático tan fino, tan cortés, tan oficioso, que hizo consistir todo su mérito en ladrar a las matronas, amenazarlas, acusarlas, conminarlas emplazarlas, juzgarlas, sentenciarlas, y ejecutarlas; para mayor abundamiento se le juntó a este dramático un coadjutor casi *invisible*: este *invisible altísimo ladra* al *reírse*, y como se *ríe* mucho, *ladra* mucho sin ser *ladrón*; por cuyo motivo las matronas ya no van a la comedia por no oír los *ladridos* del *invisible altísimo*, y del *Velero novelero* dramático.

De lo que llevo referido, y de todo lo demás casi inmenso que estoy pronto a referir en el caso de que conteste algunos de nuestros innumerables baladrones, resulta que nuestro teatro por grados ha dejado de ser hispanoamericano; y no ha conseguido ser anglo-gálico, sino una tercera entidad tan desagradable como chocante, de modo que lo podremos llamar teatro *Gauchi-político*, *Chacuaco-oriental*, *Chot-protector* y *Puti-republicador* de cuantos concurren con su plata a divertirse honestamente e instruirse alegremente.

[Introducción a las Tres Comedia de D^a María Retazos]

[en *D^a María Retazos*, 109-111]

Los sacudimientos terribles que los escritores experimentamos en las imprentas son como los que experimentan los viajeros en las cordilleras por causa de los volcanes; la libertad de escribir no puede estar bien sentada sino en los países perfectamente constituidos; de aquí es que los periodistas en los países convulsos debemos escribir con mano tímida, rezelandos siempre alguna explosión así como quien camina sobre un plano mal seguro; el veinticinco de junio bambolearon todas nuestras imprentas, y hasta el diez de julio tuve que estar encerrado en mi casa sin esperanza casi de proseguir mis panfletos; en todo ese tiempo por no estar ocioso traté de formar unas comedias patrióticas para que se representasen en nuestro teatro; por la mañana me ocupaba en una, a la tarde en otra, y a la noche en otra; pero como me vino tan pronto la facultad de escribir ha sucedido que las tres comedias quedaron en la primer jornada.

Mucho tiempo ha que yo soy de opinión que para nuestros teatros debemos hacer comedias nuevas, arregladas a los preceptos del arte, pero purificadas de la manía europea, envenenada con las máximas exóticas, y estrambóticas que por una fatalidad se han hecho de moda en el antiguo mundo; las comedias americanas no deben contener ficciones poética, ni indecencias, ni impiedades, sino puramente hechos históricos, constantes en los anales de la nación, y abillantados con el entusiasmo de una poesía cristiana, usando de una sencillez noble en el estilo, para que la verdadera elocuencia acompañada con el estro, y entusiasmo poético inflame los ánimos de un espíritu heroico, y valeroso.

Y en efecto un teatro nacional reducido, y dirigido al objeto de precavernos del vicio, e

infundirnos costumbres, y virtudes nacionales importará infinitamente más de lo que parece, porque en tal caso nuestros espectáculos no serían más que unas escuelas públicas de heroísmo cristiano, y nacional.

Todos los hombres ni pueden ni deben ser cartujos, ni todas las mujeres se educan para monjas, y así es preciso proporcionarles diversiones públicas para que en ellas estudien lo útil a espaldas de lo dulce; cuanto más que aun la misma Santa Teresa de Jesús, siendo como fue tan austera, y tan reformadora, no obstante jamás estuvo peleada con los versos, pues los hacía ella, y obligaba a las monjas, a que los hiciesen, y cantasen en tiempos de recreación.

En este número pues, y en los siguientes daré al público las tres comedias empezadas para suscitar con ellas las chispas del genio poético de mis paisanitos, suplicándoles como les suplico que no los enmienden sino que también las concluyan para que puedan representarse en nuestros teatros.

La primer comedia tiene por título: *El frenesí político filosófico del siglo diecinueve, refutado por los siete periodistas*. La segunda comedia se intitula: *Progresos de Juan Santiago en Sud-América*; la tercera comedia se intitula: *Los solteros corregidos por la Exma. Ilma. Comentadora, y por su escudera D^a María Retazos*.

Los asuntos de las tres comedias no pueden ser más oportunos, pues si reflexionamos con la debida madurez advertiremos que el frenesí político filosófico es el que en diez años ha dado en tierra con nosotros. Lo segundo, que Juan Santiago con sus máximas es capaz de perder no digo a los americanos, sino también a todo el linaje humano. Lo tercero, que los solteros en estos diez años se nos han levantado de mínimos a mayores, nos han dado la voz, y a título de despreocupados prosiguen haciendo roncha sin Dios, ni ley, ni Roque: vayan muy enhoramala los muy tunantes, y sea el principio de nuestra reforma el declararles cruel y dura guerra: hagamos que todos los domingos vayan a la parroquia, y que por la mañana estén de rodillas tres horas oyendo la doctrina de sus párrocos; otras tres a la tarde, y otras tres a la noche; de este petardo no puedan escaparse sino casándose, y para casarse sea preciso el que con su honrada, y virtuosa conducta acrediten que son hombres capaces de hacer feliz a una niña, y de no, doctrina con ellos, y más doctrina; bofetón, palo, y más palo; y últimamente forca forca com ellos! o dito, que o demis he conto.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo